

Neustadt, á fin de desembocar por Grafenthal en Saalfeld. Aquellas tres columnas tenian que recorrer los desfiladeros angostos, cercados de árboles y herizados de rocas, que ponen en comunicacion á Franconia con Sajonia, y van á parar á la parte alta del Saale: con todo aun no habiamos pasado la frontera de Sajonia, y seguiamos en el territorio franconiano, con el pie levantado para echar á andar. Es verdad que no se habia reunido toda la guardia imperial, que faltaba la caballeria y artilleria de dicha guardia, las cuales no habian podido viajar en posta como la infanteria, y que tampoco habian llegado las compañías preferentes y el gran parque; pero Napoleón tenia ya bajo su mando 170,000 hombres, número mas que suficiente para derrotar al ejército prusiano.

El dia 7 recibió la nota de Prusia, y se enfureció en extremo, diciendo al general Berthier, que estaba con él:—Príncipe, acudiremos á la cita con exactitud, y el dia 8 estaremos en Sajonia, en vez de estar en Francia.—En seguida dirigió á su ejército la siguiente proclama:

SOLDADOS:

«Estaba dada la orden para que volviéseis á Francia; os ibais acercando á ella; debiais ser festejados por los triunfos que habeis conseguido; pero cuando nos abandonabamos á esta seguridad con demasiada confianza, se urdian nuevas tramas bajo la máscara de amistad y alianza.

En Berlin han resonado gritos de guerra: el mismo espíritu de vértigo que á favor de nuestras disensiones intestinas, condujo hace catorce años á los prusianos á las llanuras de Champaña, domina hoy en sus consejos. Ya no quieren destruir á Paris hasta en sus cimientos, sino plantar sus banderas en las capitales de nuestro aliados, y arrancar de nuestra frente los laureles que la ciñen! Quieren que evacuemos á Alemania en presencia de su ejército.... Soldados, entre vosotros no hay uno que quiera volver á Francia por otro camino que el del honor; y solo debemos entrar en ella bajo arcos triunfales. ¿Habremos despreciado el furor de las estaciones, la cólera de los mares y la soledad de los desiertos, habremos vencido tantas veces á la Europa coligada contra nosotros, y llevado nuestra gloria de Oriente á Occidente, para volver hoy á nuestra patria como desertores, despues de haber abandonado á nuestros aliados, para oír decir que el águila francesa ha huido asustada de las águilas prusianas? ¡Desgraciados de los que nos provocan! ¡Que los prusianos sufran la misma suerte que hace catorce años! que sepan que si es fácil adquirir señorios y poder con la amistad de un gran pueblo, su enemistad es mas terrible que las tempestades del Océano.»

Al dia siguiente 8 de octubre, mandó Napoleón que todo el ejército pasase la frontera de Sajonia, y las tres columnas de que se componia, se pusieron en movimiento á un mismo tiempo. Murat que precedia al centro, fué el primero que entró á la cabeza de la caballeria ligera y del 27 de

ligeros, y lanzó sus escuadrones por el desfiladero del medio, esto es por el que va de Kronach á Lobenstein. Apenas llegó mas allá de los montes cubiertos de arbolado que separan á Franconia de Sajonia, envió sobre la derecha hácia Hof, y sobre la izquierda hácia Saalfeld, varios destacamentos, á fin de que despejasen los puntos por donde debían penetrar las demas columnas del ejército; y en seguida marchó rectamente de Lobenstein hácia Saalburgo. Allí encontró apostada en el Saale una partida de infantería y caballería, perteneciente al cuerpo del general Tauenzien, partida que hizo ademan de querer defender el Saale, el cual es un obstáculo de poca importancia en aquella parte de su curso, haciendo varios disparos de cañon contra nuestros ginetes. Contestámosles con algunas piezas de artillería ligera, que por lo regular siempre iban con la caballería de reserva y luego les presentamos varias compañías de infantería del 27 de ligeros; mas sin defender el paso del Saale, ni á Saalburgo se retiró hácia Schleitz, situado á alguna distancia del sitio en que habían tenido aquel primer encuentro. Por la parte de Hof, sobre nuestra derecha, nada descubrió la caballería que pudiera embarazar la marcha de los mariscales Soult y Ney, bastante fuertes por otra parte para abrirse paso. A la izquierda, por el contrario, hácia Saalfeld, descubrió á lo lejos fuerzas de consideracion, al mando del príncipe Luis. Aquellos dos cuerpos del general Tauenzien y el príncipe Luis formaban parte del ejército del príncipe de Hohenlohe, que á pesar de haber recibido orden terminante de pasar á la orilla izquierda del Saale,

y de ir á apoyarse en el duque de Brunswick, andaba remiso en obedecer, y seguía diseminado por el pais montuoso que el Saale atraviesa en su nacimiento.

Las tres columnas del ejército francés siguieron avanzando simultáneamente por los desfiladeros indicados, aunque quedándose algo detras la de la izquierda, porque tenía que volver á subir de Coburgo á Grafenthal, lo cual la obligaba á andar doce leguas por caminos poco á propósito para la artillería. Por lo demas ningún obstáculo sério paralizaba la marcha de nuestras tropas, cuyo espíritu era excelente, manifestandose el soldado sumamente alegre, y no haciendo caso de algunos trabajos, inevitables en un pais pobre y escabroso. La victoria, pues no dudaban alcanzarla, era para nuestras tropas el mejor desquite que pudieran tener de sus males.

Al día siguiente 9 de octubre, dejó el centro á Saalburgo, y avanzó hácia Schleitz, despues de pasar el Saale; yendo á la cabeza Murat, con dos regimientos de caballería ligera, y Bernadotte, con la division de Drouet. A eso de medio día llegaron delante de Schleitz, aldea situada sobre un corto manantial de agua que se llama Wiesenthal, y desagua en el Saale. Al pie de una altura que está mas allá de Schleitz y de Wiesenthal, se descubria formado en batalla el cuerpo del general Tauenzien, dando la espalda á dicha altura desplegada la infantería, dispuesta la caballería sobre las alas, y con la artillería al frente, siendo su número al parecer ocho mil infantes y dos mil caballos. Napoleon, que habia pasado la noche en las cercanias de Saalburgo, acudió allí al ins-

tante, y á la vista del enemigo mandó dar el ataque, dirigiendo en consecuencia el mariscal Bernadotte algunas compañías del 27 de ligeros, mandadas por el general Maison, sobre Schleitz. El general Tauenzien, supo que el grueso del ejército francés seguía á aquella vanguardia, y no pensó en defender el terreno que ocupaba, contentándose con reforzar el destacamento que guardaba á Schleitz, á fin de ganar tiempo para retirarse con un corto combate de retaguardia. El general Maison entró en Schleitz con el 27 de ligeros, y rechazó á los prusianos; mientras que los regimientos número 94 y 95 de línea, de la division de Drouet, pasaban el Wiesenthal, uno mas abajo de Schleitz, y otro por el mismo Schleitz, contribuyendo á precipitar la retirada del enemigo, el cual se dirigió hácia las alturas situadas detras de la referida aldea. Los nuestros le persiguieron rápidamente sobre aquellas alturas, y así que llegaron á la cima, siguieron su alcance cuesta abajo por la parte opuesta. Murat, con los húsares del regimiento número 4.º y los cazadores del 5.º (este último se quedó un poco detras), estrechó de cerca á la infantería enemiga, que iba escoltada por dos mil caballos; pero al ver las pocas fuerzas de que disponia Murat, se arrojaron sobre él algunos escuadrones prusianos. Murat les salió al encuentro, los cargó sable en mano, á la cabeza de los húsares del 4.º y los rechazó; pero atacado á poco por una caballería mayor en número, llamó á toda prisa á los cazadores del 5.º así como á la infantería ligera del general Maison, que aun no habian podido unirsele. En este intervalo sufrió varias cargas, que sostuvo con su acostumbrado

valor; mas afortunadamente acudieron á galope los cazadores del 5.º, se reunieron con los húsares del 4.º y dieron á su vez una carga vigorosa. El general Tauenzien quiso desembarazarse de aquellos dos regimientos de caballería ligera, y lanzó sobre ellos los dragones encarnados de Sajonia así como los húsares prusianos; pero en aquel momento llegaron cinco compañías del 27 de ligeros, mandadas por el general Maison, quien no teniendo tiempo para formarlas en cuadro, mandó que parasen á fin de cubrir de el flanco nuestra caballería, y despues ordenó hacer á boca de jarro un fuego tan certero, que derribó en el suelo á doscientos dragones encarnados. Entonces toda la caballería prusiana tomó la huida, y Murat corrió tras ella con los húsares del 4.º y los cazadores del 5.º, rechazando en completo desórden hasta los bosques á la caballería é infantería del general Tauenzien. El enemigo se retiró de prisa y corriendo, dejando sembrados los caminos de fusiles y gorras, y en nuestro poder cuatrocientos prisioneros ademas de trescientos muertos y heridos. Empero el efecto moral de aquel combate fué mucho mayor que el efecto material, pues los prusianos pudieron ver con qué soldados se las habian. Si Murat, como Napoleon observó muy bien, hubiese tenido á mano alguna mas caballería, no se hubiera visto tan obligado á pagar con su persona, y los resultados hubieran sido de mas importancia (1).

(1) *Al gran duque de Berg y de Clèves, en Schleitz.*

Cuartel general imperial y real, 10 de octubre de 1806 á las 5 de la mañana.

El general Rapp me ha manifestado el feliz resultado del

Napoleon quedó muy contento de aquel combate, que probaba lo poco temible que era la caballería prusiana, á pesar de lo bien equipada que estaba y lo bien que sabia manejar sus caballos, para sus fuertes peones y audaces ginetes. Por lo demas estableció su cuartel general

encuentro de ayer, y creo que no teniais á mano bastante caballería reunida. Si la diseminais toda no os quedará nada, cuando teneis á vuestras órdenes seis regimientos. Os habia encargado que á lo menos tuvieseis á mano cuatro, y sin embargo ayer solo os ví con dos. Hoy no son tan importantes los reconocimientos sobre la derecha, pues como el mariscal Soult llega á Plauen, es preciso reconocer con fuertes destacamentos las cercanías de Posneck y Saalfeld, para saber lo que por allí sucede. Anoche llegó á Grafenthal el mariscal Lannes, y mañana atacará á Saalfeld: ya sabeis, pues, cuanto me importa conocer en el mismo dia el movimiento sobre Saalfeld, á fin de que si el enemigo ha reunido allí mas de veinte y cinco mil hombres pueda enviar refuerzos por Possheim y cogernos por la cola. He mandado que las divisiones de Dupont y Beaumont se trasladen hácia Schleitz, y es preciso, por lo que pueda suceder, reconocer una buena posición delante de aquella aldea que pueda servir para campo de batalla en que jueguen mas de ochenta mil hombres. Esto no debe impediros que al rayar el dia enviéis tropas, y no en corto número, para que hagan un reconocimiento hácia Auma y Posneck, disponiendo que las apoye Drouet con su division. El mariscal Davout con la primera estará en Saalburgo, las otras dos delante, cerca de Obersdorf, y su caballería ligera, mas adelante aun, mientras que el mariscal Ney irá á situarse en Tanna. Vuestra tarea debe reducirse hoy á aprovechar la jornada de ayer para recoger mas prisioneros y todas las noticias que se puedan adquirir, y á hacer un reconocimiento sobre Auma y Saalfeld, á fin de saber de un modo positivo cuales son los movimientos del enemigo.

NAPOLEON.

en Schleitz, á fin de esperar allí el resto de la columna del centro, y sobre todo para que la derecha, mandada por los mariscales Ney y Soult, y la izquierda, conducida por Lannes y Augereau, tuviesen tiempo de pasar los desfiladeros, y de ir á formarse en batalla sobre las alas. Segun lo que veia, y le contaban sus espías, los cuales hallaban el pais cubierto de columnas separadas, creia que acababa de sorprender al enemigo al tiempo de emprender un movimiento de reconcentracion, y que iba á turbarse y no poco en sus operaciones. Segun los partes del ala derecha, mandada, como ya hemos dicho, por los mariscales Soult y Ney, no tenian delante gente enemiga, y apenas veian algunos destacamentos de caballería que se alejaban al acercarse ellos. Por el contrario, de la izquierda enviaban partes en que se decia que en Saalfeld habia un cuerpo, á cuyo frente debia llegar el mariscal Lannes al dia siguiente, por lo cual dedujo Napoleon que el enemigo se retiraba hácia el Saale, dejando abierta la carretera de Dresde. Por lo que hace á él, estaba resuelto, no á penetrar en ella antes de haber derrotado á los prusianos, sino á derrotarlos sin tardanza, ora le saliesen al encuentro para impedirle el paso, ora tuviese que ir á buscarlos detras de las escarpadas orillas del Saale (1).

(1) Por la siguiente carta se enterarán nuestros lectores del modo de pensar de Napoleon en aquel momento.

Al mariscal Soult, en Plauen.

Obersdorf 40 de octubre de 1806, á las ocho de la mañana.

Ayer arrollamos á los ocho mil hombres que de Hof se ha-

Biblioteca popular.

T. VII. 7

El príncipe de Hohenlohe, siempre en la persuasión de que él era el único que había adivina-

bian retirado á Schleitz, donde esperaban recibir refuerzos por la noche, habiendo sido acuchillada su caballería y hecho prisionero un coronel, además de quedar en el campo de batalla mas de dos mil fusiles y gorras. La infantería prusiana no ha sabido mantenerse firme, y si solo hemos hecho dos á tres mil prisioneros, se debe á que era de noche, y se diseminaron por los bosques. Cuento sin embargo de coger hoy un buen número de los fugitivos.

Hé aquí lo que me parece mas claro: según indicios, los prusianos tenían el proyecto de atacar; su izquierda desemboca mañana por Jena, Saalfeld y Coburgo; el príncipe de Hohenlohe tenía su cuartel general en Jena, y el príncipe Luis en Saalfeld. La otra columna desemboca por Meiningen sobre Fulda, de suerte que me inclino á pensar que no tenéis á nadie por delante, y que quizá no haya mil hombres hasta Dresde. Si podéis derrotarles un cuerpo, hacedlo, pues mis proyectos se reducen hoy á lo siguiente: como no puedo ponerme en marcha, porque tengo demasiadas cosas que arreglar detras de mí, haré que avance mi vanguardia hasta Auma. Delante de Schleitz he reconocido un buen campo de batalla para ochenta ó cien mil hombres, y por lo mismo hago que el mariscal Ney marche á Tanna, que dista dos leguas de Schleitz. Tampoco vos estando como estais en Plauen, os hallais tan lejos que no podais ir allí en veinte y cuatro horas.

El día 5 hizo el ejército prusiano un movimiento sobre el Thuringe, de suerte que trae un retraso de algunos dias. A todo esto no me ha reunido aun con mi izquierda, sino es por medio de algunos piquetes de caballería que nada significan.

Hasta hoy no llega á Saalfeld el mariscal Lannes, á menos que no esté allí el enemigo con fuerzas considerables.

Así, pues, perderemos los dias 10 y 11 en cuanto á marchar hácia adelante; pero así que me reuna con la izquierda, avanzaré hasta Neustadt y Triplitz, despues de lo cual, haga lo que haga el enemigo, si me ataca, me alegraré mucho de ello,

do los proyectos de Napoleon, y que solo á él se le había ocurrido el medio verdadero de frustrarlos, proponiendo llegasen antes que él á los des-

y si se deja atacar, le daré su merecido. Si desfila por Magdeburgo, situaos delante de él en Dresde, en el concepto de que deseo en gran manera una batalla, pues si el enemigo ha querido atacarme, es porque confia en sus fuerzas. De consiguiente no es imposible que ataque; pero es lo mejor que puede hacer para darme gusto, porque despues de esa batalla, estaré antes que él en Dresde y Berlín.

Espero impaciente mi guardia de á caballo, porque no nos vendrán mal cuarenta piezas de artillería y tres mil caballos como los suyos. Ya sabeis lo que pienso hacer hoy y mañana: en cuanto á vos, sois dueño de obrar como mejor os parezca; pero proporcionad pan, á fin de que si venis á reuniros conmigo, tengais para unos cuantos dias.

Si os parece que podeis hacer algo contra el enemigo, así que se halle á una jornada de vuestras tropas, hacedlo con toda libertad, estableciendo algunos piquetes de caballería que mantengan comunicacion rápida entre Schleitz y Plauen, porque lo que es hasta ahora empieza la campaña bajo muy buenos auspicios.

Creo que estareis en Plauen, y sino lo estais, seria muy conveniente que os apoderaseis de él.

Decidme la gente que á vuestro parecer tenéis delante: en cuanto á la que había en Hof, no se ha retirado por Dresde.

P. D. En este mismo instante llega á mis manos vuestro parte del día 9 á las seis de la tarde, y en contestacion os digo que apruebo las disposiciones que habeis tomado. Supuesto que los mil caballos que se hallaban en Plauen se han retirado á Gera, no me queda duda alguna de que este es el punto en que va á reunirse el ejército enemigo. Lo que si dudo es que pueda reunirse enteramente antes que yo llegue allí. Por lo demás, hoy debo recibir mas noticias, y podré calcular con mayor exactitud. Tambien recibireis vos en Plauen las cartas interceptadas en el correo.

filaderos de Franconia, flotaba entre mil pensamientos diferentes, inclinándose unas veces á ejecutar las órdenes del duque de Brunswick, y volver á pasar el Saale, y formando otras la descabellada resolución de dirigirse hácia Mittel-Pollnitz, para dar allí la batalla; de suerte que dictaba órdenes y contraórdenes que desesperaban á sus tropas, poco á propósito para una marcha, cargadas de bagages y mal abastecidas de víveres. A todo esto, el príncipe Luis, impaciente por tener un encuentro con los franceses, y queriendo á toda costa pasar á formar la vanguardia del ejército prusiano, consiguió que le dejaran en Saalfeld, donde se hallaba todavía el 40 de octubre por la mañana.

Hácia aquel punto debia marchar, así que desembocase por Grafenthal, la columna francesa de la izquierda; y efectivamente, luego que Lannes, que formaba la cabeza de aquella columna, llegó á Grafenthal, lo cual sucedió el día 9, se dirigió hácia Saalfeld el 40 por la mañana, llegando á sus inmediaciones muy temprano. Las laderas cubiertas de arbolado que suele haber á orillas del Saale, se alejan en aquel punto de su lecho, y forman una llanura pantanosa, en medio de la cual se eleva la pequeña poblacion de Saalfeld, rodeada de murallas, y edificada en la orilla misma del rio. Así que Lannes llegó á la circunferencia de aquellas laderas, desde donde se va á parar á Saalfeld, descubrió por delante de la villa el cuerpo del príncipe Luis, compuesto de siete mil infantes y dos mil caballos. El príncipe habia tomado posiciones poco militares, pues su izquierda, que se componia de tropa de infantería, se apoya-

ba en la poblacion y el rio, y su derecha compuesta de caballería, se estendia por la llanura, mientras que dominado hácia el frente por el círculo de colinas, desde donde podia la artillería francesa arrojar contra él un fuego terrible de metralla, tenia á su espalda un cenagoso arroyo, esto es el Schwartz, que va á desaguar en el Saale mas abajo de Saalfeld, y que es bastante difícil de atravesar, de suerte que se le presentaba por allí muy mala retirada. Si hubiese estado dotado de alguna prudencia, y no le hubieran obligado sus bravatas anteriores, á ser temerario, se habria retirado cuanto antes, bajando el Saale hasta Rudolstadt ó Jena; pero desgraciadamente no estaba en su carácter, ni en el papel que se habia propuesto desempeñar, retroceder al primer encuentro de los franceses. Lannes no tenia á mano ni el cuerpo de Augereau, que formaba con él la columna de la izquierda, ni aun todo su cuerpo, estando reducido á la simple division de Suchet y dos regimientos de caballería ligera, esto es los húsares de 9 y 40; pero no por eso dejó de empezarse el ataque al momento. Lo primero que hizo fué colocar la artillería en las colinas desde donde dominaba la línea de batalla del príncipe Luis, y mandó hacer sobre ella un fuego muy vivo: en seguida arrojó sobre su izquierda parte de la division de Suchet, con orden de que desfilase á lo largo de los bosques que coronaban las alturas, y cogiese la vuelta por la derecha al príncipe Luis, bajando por las orillas del arroyo llamado, como ya hemos dicho, el Schwartz. En pocos instantes se ejecutó este movimiento, y mientras que la artillería, colocada en forma de

batería sobre el frente de los prusianos, los ocupaba matándoles gente, deslizándose nuestros tiradores por entre los bosques, empezaron á hacer por la espalda cuando menos lo esperaban un fuego mortífero. Entonces mandó Lannes que la infantería bajase en masa á la llanura, para ver de arrollar á la infantería enemiga, y el príncipe Luis, que aun cuando hubiese tenido una experiencia de la guerra que no tenia, no podia tomar ningun buen partido en aquellas posiciones, empezó por dirigirse hácia su infantería, á fin de sostener el choque de la division de Suchet; pero despues de hacer esfuerzos de valor dignos de mejor suerte, vió rotos sus batallones, y arrojados en tropel hácia las murallas de Saalfeld. No sabiendo al frente de quien ponerse, corrió á su caballería para cargar á los dos regimientos de húsares, que habian seguido el movimiento de nuestros tiradores, y los cargó con ímpetu, consiguiendo al principio rechazarlos; pero reunidos á poco, y vueltos vigorosamente hácia adelante, rompieron su numerosa caballería, persiguiéndola con tal ardor que, no pudiendo rehacerse, se arrojó en tropel en los pantanos del Schwartz. El príncipe, vestido con un brillante uniforme, y adornado con todas sus condecoraciones, se portó en la pelea con el valor que convenia á su nacimiento y carácter. Dos de sus ayudantes de campo cayeron muertos á su lado, y cercado él á poco, quiso salvarse; pero se le enredó el caballo en un vallado, y tuvo que detenerse. Entonces, creyendo un cuartel maestre ó aposentador, que se las habia con un oficial de superior graduacion, mas de ningun modo con un príncipe de la sangre, corrió á él gritando: — ¡Entregaos, ge-

nera!!— El príncipe contestó á aquella intimacion con un sablazo, y el cuartel maestre clavó la punta del sable en el pecho, derribándole muerto del caballo. Entonces rodearon los nuestros el cadáver, y así que conocieron de quien era, lo depositaron en Saalfeld con todos los miramientos debidos á su rango y su infortunio. Las tropas prusianas y sajonas, pues habia allí de unas y otras, privadas de su jefe, y encerradas en un paso peligroso, se escaparon como pudieron, abandonándonos veinte piezas de artillería, cuatrocientos entre muertos y heridos, y unos mil prisioneros.

Este fué el principio de la campaña: los primeros golpes de la guerra, como lo dijo Napoleon al dia siguiente en un boletin, acababan de matar á uno de sus autores. Tan poco distaban unos de otros, que Napoleon oia desde Schleitz los cañonazos que se disparaban en Saalfeld, el príncipe de Hohenlohe los oia por su parte desde las alturas de Mittel-Pollnitz, y allá en Jena retumbaba el eco en la línea que ocupaba el gran ejército prusiano. Todos los hombres sensatos de dicho ejército, se estremecian como si el cañon fuese á anunciar trágicos sucesos, y en cuanto á Napoleon, conociendo el punto donde se habia trabado el combate, envió un refuerzo á Lannes, y varios oficiales para que adquiriesen noticias. El príncipe de Hohenlohe por su parte andaba á caballo, sin dar órdenes, y preguntando á cuantos iban y venian: no hay duda en que era un espectáculo muy triste ver luchar tanta incapacidad é imprudencia con tanta vigilancia y genio.

Algunas horas despues, los fugitivos fueron á decir á ambos ejércitos el resultado que habia te-

nido aquel encuentro, y el fin trágico del príncipe Luis, fin digno de su vida, bajo el doble aspecto de la imprudencia y el valor. Entonces conocieron los prusianos lo que debían esperar de su acertada táctica, opuesta al modo de obrar, sencillo, hácedero y rápido de los generales franceses.

En un momento cundió la consternación de Saalfeld á Jena y á Weimar, y el príncipe de Hohenlohe, que ya había visto por sus propios ojos, la desanimación que se había apoderado de las tropas del general Tauenzien, embargada la imaginación con la refriega de Saalfeld, se trasladó á Jena, haciendo circular en todas direcciones órden para que volviesen atrás las tropas y se dirigiesen al Saale, á fin de resguardarse en dicho río, si es que después de tantos movimientos contradictorios, podían llegar allí á tiempo. Con esta eran ya tres las contraórdenes dadas á aquellos infelices, que no sabían lo que se quería de ellos, y que no estaban acostumbrados como los franceses á hacer varias marchas en un día, ni á vivir con lo que hallaban al paso. Algunos fugitivos del cuerpo derrotado en Saalfeld, que corrían hácia Jena, y disparaban sin motivo como soldados que van á la desvandada, fueron hechos prisioneros por unos tiradores franceses, lo cual causó un terror indecible entre las tropas que se dirigían hácia Jena, y los muchos bagageros que con ellos iban. Pusiéronse, pues, en fuga en el mayor desórden, corriendo hácia los puentes del Saale, y desde allí á las calles de Jena, de modo que en poco tiempo se convirtió aquello en una confusión que auguraba muy mal de los sucesos que iban á sobrevenir.

Luego que Napoleón se instruyó del combate dado en Saalfeld, queriendo atraer sus alas hácia el centro, á medida que iba saliendo de los desfiladeros por donde había entrado en Sajonia, mandó á Lannes, no que bajase el Saale, pues en tal caso se alejaba demasiado de él, y se acercaba al enemigo mas que lo que debía, sino que hiciese un movimiento de derecha, y se trasladase por Posneck y Neustadt, á Auma, que era donde había establecido el cuartel general. Augereau debía ocupar el espacio que quedaba entre el Saale y el cuerpo de Lannes, y mandando también Napoleón hacer por la derecha un movimiento de concentración, dirigió al mariscal Soult hácia Weida y Gera, á lo largo del Elster, al mismo tiempo que dispuso ocupase Ney á Auma, luego que hubiese salido de allí el cuartel general. De esta suerte tenía á la mano ciento setenta mil hombres, á distancia de siete ú ocho leguas, pudiendo reunir diez mil en unas cuantas horas, y al mismo tiempo que se reconcentraba iba avanzando, dispuesto á atravesar el Saale caso de que fuese preciso forzar por allí las posiciones del enemigo, ó á correr hácia el Elba, á ser necesario anticiparse. Por lo demás, no andaba mas que cuatro ó cinco leguas al día, para dar tiempo á que sus cuerpos se le reuniesen, pues los dos de reserva se hallaban todavía detras, especialmente la artillería y la caballería de la guardia, así como los batallones preferentes. Aunque sabía desde los dos combates anteriores lo que debía pensar de las tropas prusianas, marchaba con la prudencia propia de los grandes capitanes, en presencia de un ejército que hubiera podido oponerle ciento treinta á cien-

to cuarenta mil hombres formados en masa.

El 12 por la tarde dejó á Auma para trasladarse á Gera, mientras que la caballería, que, segun escribia Napoleon, estaba *sorrada en oro*, andaba de acá para allá por entre las columnas de bagages de los desgraciados sajones, apoderándose de muchas y buenas presas; como que en solo un golpe de mano cogió quinientos carros. Al fin, segun cartas interceptadas, y lo que contaban los espías, se supo que el gran ejército prusiano mudaba de posiciones, y avanzaba de Erfurt hácia Weimar, para acercarse á las orillas del Saale, con uno de estos dos objetos; ó de ocupar el puente de Naumburgo, por donde pasa la carretera central de Alemania, á fin de retirarse hácia el Elba, cubriendo á Leipsick y Dresde, ó de aproximarse al curso del Saale, para impedir que lo hicieran los franceses. Al frente de esta doble eventualidad, lo primero que hizo Napoleon fué tomar la precaucion de encaminar inmediatamente hácia Naumburgo al mariscal Davout, á fin de que cortase el paso del puente con los veinte y seis mil hombres del tercer cuerpo. Luego lanzó á Murat con la caballería á lo largo de las orillas del Saale, para que vigilase su curso, y reconociese el terreno hasta Leipsick; dirigió al mariscal Bernadotte hácia Naumburgo, con encargo de que apoyase á Davout en caso necesario; y envió hácia Jena á los mariscales Lannes y Augereau, porque su objeto era apoderarse al instante de los dos pasos principales del Saale, esto es los de Naumburgo y Jena, ora para detener al ejército prusiano, si intentaba atravesar el rio y retirarse hácia el Elba, ora para ir á buscarlo á las alturas de que el Saale está rodeado,

si intentaba permanecer allí á la defensiva. En cuanto á él se mantuvo con los mariscales Ney y Soult á tiro de cañon de Naumburgo y Jena, dispuesto á marchar sobre uno ú otro punto, segun aconsejasen las circunstancias.

El 13 por la mañana recibió aviso de que el enemigo se acercaba definitivamente hácia el Saale, decidido aunque no del todo á dar en sus orillas una batalla defensiva, ó á pasarlo para dirigirse al Elba; pero el mayor número de tropas se presentaba por el camino que vá de Weimar á Jena. Sin pérdida de momento, Napoleon montó á caballo para trasladarse á Jena, dió personalmente instrucciones á los mariscales Soult y Ney, y les mandó que aquella tarde, ó á lo menos por la noche, estuviesen en dicha poblacion. A Murat lo previno que condujese la caballería tambien hácia Jena, y á Bernadotte que tomase en Dornburgo posiciones que estuviesen situadas entre Jena y Naumburgo, hecho lo cual partió inmediatamente, no sin enviar oficiales á que detuviesen á cuantos se hallasen en marcha para Gera, y los hicieran dirigirse hácia Jena.

La noche anterior habia entrado en Naumburgo el mariscal Davout, ocupado el puente, y apoderándose de almacenes de consideracion, así como de un buen número de pontaneros. Bernadotte fué á unirsele; Murat envió su caballería ligera hasta Leipsick, apoderándose por sorpresa de las puertas de aquella gran ciudad comercial; y Lannes se dirigió hácia Jena, ciudad pequeña pero que tiene universidad, estando situada á orillas del Saale. Despues de rechazar en completo desorden hasta ella á las tropas enemigas que se

habian quedado de la parte acá del rio, así como á los bagages que obstruian el camino, se apoderó de Jena, y situó puestos avanzados en las alturas de que está rodeada, descubriendo desde dichas alturas el ejército del príncipe de Hohenlohe, quien habia vuelto á pasar el Saale y estaba acampado entre Jena y Weimar, de lo cual dedujo Lannes que en aquel punto debian irse reuniendo todas las tropas.

Efectivamente todo el ejército se hallaba allí á punto de tomar una resolución definitiva, como así lo hizo, decidiéndose el príncipe de Hohenlohe á obedecer las ordenes del duque de Brunswick, y á volver á pasar el Saale, para reunirse al principal ejército prusiano. Si las hubiese obedecido antes, hubiera tomado allí posiciones con mas orden, y sin perder sus bagages, mientras que haciéndolo tan tarde, colocó mal sus tropas, no tenia víveres, y no sabiendo proporcionárselos, los pedia inútilmente al ejército principal, que poseia nada mas que los necesarios para él. Los sajones, cuya conducta habia sido buena, pero que figuraron en los dos primeros encuentros por la casualidad de los sucesos; los sajones, que veian su pais entregado á merced de los franceses, quejábanse amargamente de que no les cuidaban bien, de que estaban mal mantenidos, y de que se les hacia tomar parte en una guerra que se anunciaba del modo mas funesto, teniendo sus aliados que calmarlos lo mejor que pudieron, y colocarlos en segunda linea.

A pesar de que las cosas empezaban de un modo tan triste, habíanse reunido los prusianos á lo largo de la selva de Thuringe, teniendo el Saa-

le para contener á los franceses si intentaban pasarlo, ó para bajar con seguridad hácia el Elba si se apresuraban á acudir allí; de suerte que se hallaban en el caso ya que tanta importancia daban á aquella posicion, de no abandonar la idea que habian formado, y de aprovecharse, por el contrario, de las ventajas que podia producirles el seguir en ella. Efectivamente, aunque el Saale es vadeable, corre en un lecho que presenta una especie de garganta continua, estando cubierta la orilla izquierda, que era donde los prusianos tenian su campamento, de alturas escarpadissimas, cuyo pie baña el rio, y cuya cima es un bosque espeso. Mas allá se encuentran unas laderas, á propósito para contener un ejército, y bajando de Jena hasta Naumburgo, son mayores que en ninguna otra parte los obstáculos que impiden el paso, pues ademas de Jena y Naumburgo, solo habia tres puntos por donde poder penetrar, esto es Lobstedt, Dornburgo y Camburgo, distantes entre sí dos leguas, y muy fáciles de defender. De consiguiente puesto que en vez de situarse detras del Elba, querian salir al encuentro de los franceses, y pelear en masa, no habia sitio mas ventajoso que la margen izquierda del Saale para trabar una accion general. Es verdad que se habian privado de diez mil hombres que componian la vanguardia del duque de Weimar, y habian salido á reconocer el terreno que se estiende mas allá de la selva de Thuringe; es verdad que habian perdido cinco ó seis mil entre muertos, prisioneros y fugitivos, en los combates de Schleitz y Saalfeld; pero al príncipe de Hohenlohe le quedaban cincuenta mil hombres, sesenta y seis mil al duque